

A RAMONA, QUE LAMENTA SU CONSTANTE FALTA DE EQUILIBRIO

Estimada Ramona:

“Rara vez Dios te da... las virtudes envueltas para regalo y listas para ser usadas. En su lugar, Él nos pone en situaciones en las que, con Su ayuda, podemos desarrollarlas”. Estas palabras de **C.R. Findley** me sirven para responder a tu lamento. La falta de equilibrio nos hace ser como veletas que lleva el viento. Es razonable lamentarse, pero lo aconsejable es poner remedio. El equilibrio, con la ayuda de Dios y de los hombres, es posible.

Pensemos un momento.

1 – La falta de equilibrio

Comprendo el conflicto personal y social que se crea en la persona desequilibrada. En un momento, de la alegría se pasa a la tristeza, del entusiasmo al desaliento, de la emoción a la amargura... La personalidad se hace borrosa, pierde definición. Esta situación nos confunde y desorienta a los demás. Las relaciones sociales se tornan difíciles, casi imposibles. Es fácil rodar poco a poco hacia la soledad y la tristeza.

Por todo lo dicho comprendo tu lamento y te animo a conseguir una personalidad cada vez más equilibrada.

2 – La necesidad de mantener el equilibrio

Una persona equilibrada pisa siempre suelo firme. Sus familiares y amigos ponen en ella su seguridad porque no defrauda; sus palabras se mantienen estables salga o no salga el sol; su personalidad es la misma, le apoyen o no le apoyen los demás. No fluctúa según cambien sus sentimientos o las circunstancias.

Todo esto puede parecer imposible, pero realmente hay personas así, admirables por el equilibrio de su vida. Esto prueba, al menos, que el equilibrio es posible. Si otros lo han conseguido, ¿por qué tú no lo vas a conseguir?

3 – La conquista del equilibrio

Aquí se encuentra la pregunta difícil de contestar. ¿Cómo conquistar el equilibrio en la vida? Una primera respuesta tenemos a mano: para conquistar el equilibrio en la vida hay que ser decididos. No olvidemos un consejo del genial **Goethe**: *“Cada indecisión trae consigo sus propios retrasos y se pierden días lamentando los días perdidos... Comienza a hacer todo aquello que puedes hacer, ya que la audacia entraña magia, poder y generosidad”*.

Creo que en esta conquista hay que dar, por lo menos, cuatro pasos para no errar:

3-1- El estudio de la realidad

Hay que observar el suelo de la vida y descubrir donde hay roca o solamente arenas movedizas. No es igual pisar en cualquier sitio. Esto tan evidente aplícalo a los amigos, a los profesores, a las lecturas, a las diversiones... No todo da igual. El relativismo es engañoso y, por tanto, peligroso. Las cosas y las personas son como son. Debemos distinguir, elegir y decidir... el equilibrio se nos dará por añadidura.

3-2- El diálogo fraterno

“Las cañas son débiles y pueden quebrarse con facilidad; sin embargo, unidas entre sí se tornan fuertes y difíciles de romper”, dice **El Midrash**.

Con esta frase quiero decir que el estudio de la realidad lo tienes que hacer en abierto diálogo con aquellas personas que te muestren garantía y confianza. No todas las personas son buenos compañeros de camino. Dice el refrán: *“Dime con quien andas y te diré quien eres”*. Elige a los mejores y habla con ellos. Fíate de ellos.

3-3- La oración constante

“Sin mi no podéis hacer nada”. Esta frase de **Jesús** no has de olvidarla. Él es el Señor, el Camino, la Verdad, la Vida. El Principio, el Fin. De sus manos salió el mundo. Tú y yo somos un cacharro de tan genial Alfarero. ¿Cómo no fiarte de Él? ¿Cómo no escucharle?, ¿Cómo no seguirle? Él es la luz del mundo. La oración nos ayudará a ser equilibrados. Ya lo dijo **San Agustín**: *“Cuando hayamos aprendido a rezar, habremos aprendido el secreto de vivir bien”*.

3-4 - La obediencia a un superior

Este último paso, en el que pensamos poco, es muy definitivo.

Todos tenemos a nuestro lado al padre o a la madre, al maestro, al confesor... un superior al que debemos respeto y obediencia. Para no perder el equilibrio en el alambre de la vida debemos contar con él y obedecer. La obediencia es como la red que nos impide caer contra el mismo suelo. Una inteligente frase de **P. Chocarnes** dice: *“No creer más que en sí mismo, no obedecerse más que a sí mismo: he aquí la fuente más fecunda de errores y miserias”*. Pues eso.

¿Quieres encontrar el equilibrio en la vida? Ya sabes lo que tienes que hacer. Para resumir lo dicho te recuerdo un pensamiento de **Periandro**, uno de los siete sabios de Grecia: *“En la prosperidad, modérate; en la adversidad, resignate y sé siempre prudente”*.

Que Dios te bendiga y te conceda la paz

Florentino Gutiérrez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 5 de mayo de 2012